



EDICIÓN 15
ENERO-JUNIO DE 2022
E-ISSN 2389-9794

[Signature]
19.04.22



GALERÍA

Traducción

Paloma Vidal,
“Sun in an Empty Room”

Pablo Martín-Ruiz



Edición 15 (Enero-junio de 2022)

E-ISSN 2389-9794



Paloma Vidal, “Sun in an Empty Room”*

Translation. Paloma Vidal, “Sun in an Empty Room”

Tradução. Paloma Vidal, “Sun in an Empty Room”

Pablo Martín-Ruiz**

Nota de traducción: “Sun in an Empty Room” es uno de los nueve cuentos que componen el libro *Dupla exposição*, tercer libro de cuentos de la autora, realizado en el marco de un trabajo colaborativo con la artista visual Elisa Pessoa (<https://duplaexposicao.wordpress.com/>).

Cuento

Para Adri

No fui yo quien vio la exposición de Edward Hopper en el Grand Palais. Yo no estaba en esa ciudad entre el 10 de octubre de 2012 y el 28 de enero de 2013. Mi hijo no estaba conmigo. No había hijo, ¡oh, no!, ningún niño conmigo en la fila. No había fila. ¿A quién se le ocurriría llevar a un niño de 7 años a una exposición de Hopper a las 22:30, en pleno invierno? Un invierno que tardó en llegar. *Cuando tarda es porque*

* Traducción inédita. El cuento original en portugués es Paloma Vidal, “Sun in an Empty Room”, *Dupla exposição* (Río de Janeiro: Rocco, 2016), 30-35.

** Doctor en Literatura por Princeton University (Princeton, Estados Unidos). Profesor de literatura en Tufts University (Boston, Estados Unidos)  <https://orcid.org/0000-0003-4359-4876>  pablo.ruiz@tufts.edu





será mucho peor, había escuchado decir a una chica un poco antes en el metro. Pensé que no tenía sentido, pero ¿quién entiende el clima en estos tiempos? Y la chica parecía muy segura. Por lo menos no había fila. Llegamos a la entrada y me encuentro con que tenía que justificar la presencia del niño. ¿A quién se le ocurriría? El hombre de la puerta me dijo que no se permitían niños en ese horario. Que iba a tener que dejarlo ahí, del lado de afuera. Él estaba serio. Después se rió y me preguntó: *¿usted lo dejaría?* Si hubiese niño. Fuiste sola a la exposición de Edward Hopper. Pasaste rápidamente por la sección de los precursores. Habrías pasado también rápidamente por los primeros dibujos, pero tu hijo estaba fascinado por el detalle, y por el tamaño, bien pequeño, de esos dibujos. Le pregunté si le gustaría dibujar así y respondió: *no, no, yo soy más de lo imaginario.* ¿A quién se le ocurriría un niño de 7 años que diga algo así? Eso le preguntaste a María Filomena, que entiende mucho de niños, y también de Hopper. Fue ella la que me contó sobre Josephine, Jo Verstill Nivison y, después del día 9 de julio de 1924, Jo Nivison Hopper, esa mujer que se refería a las pinturas de su marido como “nuestros niños” y a las propias como “natimuertas”. Jo usaba cola de caballo y fue modelo de todas las mujeres de los cuadros de Hopper, aunque no usasen cola de caballo. María Filomena usa cola de caballo. Cuando habla sobre Walter Benjamin en sus clases, lo hace junto a una pila de cuadernos. Ella me confesó: *todos quedan tan fascinados con los cuadernos que ya no importa lo que diga.* Y se rio mucho. Tiene 64 años, pero se ríe como una niña. Las mujeres viejas que usan cola de caballo parecen un poco niñas viejas. Jo parecía una niña, una niña malcriada. María Filomena se hubiera reído de esa idea también. Ustedes se podrían haber reído mucho en la fila de la exposición de Hopper. Si María Filomena estuviese con ustedes. Si hubiese fila. Pero vos y tu hijo recorrieron rápidamente el camino formado por las estructuras de metal que dibujaban una fila inexistente. Entraron y vieron los dibujos de preparación, *¿será?, ¿será eso?, ¿serán la preparación para las grandes telas?* No sabés si estás preparada para ver esas telas. Te sentís muy próxima a ese paisaje urbano tan desolado. Le decís eso a tu hijo: *nosotros vivíamos en un lugar así. ¿Nosotros? Yo y tu papá. ¿Antes de que yo naciera? Antes. Es raro.* ¿A quién se le ocurriría un niño de 7 años que piense tanto en la muerte? Le preguntaste eso a María Filomena y ella te contó que cuando Edward Hopper tenía 9 años dijo que quería encontrar un filósofo que lo consolase cuando fuera viejo. Ella busca algo así en sus filósofos. Hopper tal vez lo haya encontrado en Jo. Ella murió algunos meses después que él y los dos están enterrados en el Cementerio de Oak Hill, en Nueva York. Mi hijo quería ir a Père-Lachaise, pero no fuimos. Después descubrí que María Filomena estaba hospedada a pocas cuadras de allí y que podríamos haber ido juntos. Tal vez así yo me hubiera animado. Tal vez ella

dijese: *nuestro cuerpo está hecho de manera tal que tenemos una mano abierta o cerrada, lo que se prolonga en las experiencias: unas pesan y otras se hacen livianas*. Para que me anime ella podría haber citado a Alain, que cuenta el caso de los dos cazadores, el triste y el alegre. El cazador triste falla cuando le dispara a la liebre y dice: “Esto solo me pasa a mí”. El cazador alegre admira la astucia de la liebre, porque sabe muy bien que no está en su vocación correr hacia adentro de la cacerola. Tu hijo se habría reído mucho de esa historia. A él, que piensa tanto en la muerte, le encantaría la parte de la cacerola. María Filomena habría dicho que los niños saben más que nosotros sobre la alegría. Vos te habrías acordado de que delante del último cuadro de la exposición, “Sol en un cuarto vacío”, tu hijo estaba muy entusiasmado diciendo que era el mejor de todos, porque uno puede imaginar lo que quiera dentro del cuarto.



